

# Reunión de alto nivel: la necesidad de renovar la política humanitaria

## Informe de la reunión

### Resumen del informe

El 15 de junio de 2023 se celebró la reunión de alto nivel convocada por la Oficina de Asistencia Humanitaria de USAID (BHA, por sus siglas en inglés) y la CALP Network en torno a “la necesidad de renovar la política humanitaria”. Este informe presenta las principales cuestiones abordadas por ponentes y participantes, además de los próximos pasos. Se adjuntan versiones resumidas de las intervenciones de las y los ponentes.

El encuentro reunió a más de 130 miembros del personal directivo de más de 100 organizaciones de todo el mundo, entre ellas ONG nacionales e internacionales, agencias de las Naciones Unidas, autoridades gubernamentales, donantes, el movimiento de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, el Banco Mundial, el sector privado y grupos de reflexión (*think tanks*), con el objetivo de abordar los urgentes problemas que afectan a los programas de transferencias monetarias (PTM) en el marco de la respuesta humanitaria.

Durante la reunión, y tras los compromisos realizados por el personal directivo de alto nivel, se lanzó un proceso colaborativo con el objetivo de desarrollar una visión colectiva que permita actualizar y renovar los compromisos políticos relativos a los PTM, a fin de garantizar una mejor asistencia a las poblaciones afectadas por crisis en todo el mundo. El propósito de este proceso colaborativo es impulsar el desarrollo de los PTM como un mecanismo clave para que la asistencia se centre en mayor medida en las personas y sea más eficaz.

### Los datos

Los [datos](#), presentados por Karen Peachey, directora de la CALP Network, ponen de manifiesto que:

1. La mayoría de las personas, en la mayor parte de los contextos, prefieren la asistencia en efectivo a otros tipos de asistencia humanitaria, y que los PTM constituyen un mecanismo eficaz de prestación de la ayuda humanitaria.
2. Se han producido avances positivos en relación con algunos de los compromisos políticos adquiridos en materia de asistencia en efectivo en torno a la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016. La vigencia de la mayoría de ellos está llegando a su fin.
3. En la actualidad, los PTM representan el 19 % del total de la asistencia humanitaria internacional; los estudios demuestran que, con un uso adecuado de este tipo de programas, este porcentaje podría alcanzar entre el 30 % y el 50 % de la ayuda humanitaria internacional.
4. Aunque el uso de los PTM se esté incrementando en términos de volumen, está empezando a estancarse como porcentaje del total de la ayuda humanitaria, a pesar de que este se sitúa muy por debajo de su potencial (del 19 % actual al porcentaje que podría alcanzar del 30-50 %).
5. Si bien existen claras oportunidades en este sentido, el propio sistema humanitario está limitando el avance en este ámbito. Una asistencia más eficaz, centrada en las personas y con un mayor liderazgo local requiere de múltiples cambios.

### Intervenciones de ponentes

Innocent Tshilombo, que ha vivido en el campamento de personas refugiadas de Kakuma durante diez años y ha sido receptor de PTM, puso el debate en contexto refiriéndose a “la necesidad de que tengan lugar conversaciones, reformas y políticas eficaces para que la asistencia en efectivo pueda satisfacer las aspiraciones a largo plazo de las personas que viven en estos campamentos y que, como yo, llevan mucho tiempo esperando a que su situación cambie... millones de personas como yo están atrapadas en el círculo vicioso de la dependencia de la ayuda. Quiero que haya cambios para que se aprueben políticas adecuadas sin más demora. Se trata de las personas, de escucharlas y contar con su participación. Tienen que escuchar; tienen que avanzar más rápido. Estamos hablando de vidas humanas”.

Sarah Charles, asistente de la Administración de la BHA de USAID, reflexionó sobre el decisivo papel de los PTM a la hora de contribuir a que la población pueda prepararse, adaptarse y recuperarse frente a las crisis y los factores de estrés. Advirtió de que, si bien ha habido importantes avances “en el marco de los compromisos contraídos con motivo del Gran Pacto (Grand Bargain), todavía nos queda mucho por hacer para que la asistencia en efectivo sea un catalizador de estos cambios tan necesarios en el conjunto del panorama humanitario”. Asimismo, planteó preguntas importantes que es necesario abordar, como por ejemplo, “¿cómo garantizamos que el incremento de los PTM contribuya a que sean los actores locales, y no los de mayor tamaño, quienes ganen poder? .... ¿cómo logramos que la asistencia en efectivo llegue más rápido – inmediatamente después, o incluso antes, de una crisis? ... ¿cómo mejoramos la rendición de cuentas ante las poblaciones afectadas y situamos realmente a las personas en el centro?”

Sarah también puso de relieve el hecho de que “USAID es una organización que también se dedica a combatir el cambio climático y, teniendo en cuenta que las crisis asociadas al cambio climático han dejado de ser una excepción, tenemos que hacer llegar la asistencia en efectivo con mayor rapidez, por ejemplo, ampliando los sistemas de financiación del riesgo de desastres, a fin de facilitar la asistencia en efectivo de carácter preventivo”, así como la necesidad de “invertir en desarrollar una base empírica sobre los PTM de carácter preventivo, incluyendo la medición de las contrapartidas entre rapidez y precisión”. Además, en calidad de co-organizadora tanto de la reunión como del proceso, subrayó la importancia de realizar nuevos compromisos, así como de llevar a cabo los cambios necesarios para trabajar mejor y de manera más rápida y eficaz.

Smruti Patel, directora de la Global Mentoring Initiative y copresidenta del Grupo de trabajo global sobre PTM y liderazgo local, destacó que, si bien se están produciendo avances en algunos lugares, con esto no basta y que, hasta que los actores locales no reciban más financiación, no podrán alcanzarse cambios sustanciales. En algunos casos, los actores locales tienen acceso directo a fondos comunes y, “cuando eso ocurre, pueden trabajar de forma eficaz con las comunidades y obtener mejores resultados. Así pues, si queremos que las personas afectadas por crisis ocupen un lugar central en nuestras reflexiones y acciones, la mejor manera de lograrlo es que los actores locales puedan hacer más”. Asimismo, subrayó la “necesidad de ser coherentes, de manera que quienes reciben asistencia en efectivo no tengan que acudir a un actor distinto para cada cosa. Si realmente queremos dar prioridad a las personas, tenemos que acabar con la actual fragmentación entre actores y analizar qué funciones pueden desempeñar tanto las organizaciones locales como las internacionales, de manera que la asistencia pueda ampliarse con mucha mayor facilidad”.

Joanna Darmanin, responsable de la Unidad de políticas temáticas sobre ayuda humanitaria de la Dirección General de Protección Civil y Operaciones de Ayuda Humanitaria Europeas (DG ECHO), destacó el compromiso de la DG ECHO con este proceso, ya que consideran que la asistencia en efectivo está lejos de haberse desarrollado en todo su potencial. Señaló que “damos prioridad a aquellos PTM que sitúan en un lugar central a las personas, y que solicitan y comparten la retroalimentación de las personas receptoras de asistencia, actuando en consecuencia”; además, “en línea con nuestra política de asistencia en efectivo y la necesidad de aplicar un enfoque de asistencia centrado en las personas, nos hemos comprometido a incrementar el uso de las transferencias monetarias multipropósito (TMM) y reducir el de cupones”. También centró la atención sobre la importancia de “seguir ampliando el uso de la asistencia en efectivo y de superar la brecha entre asistencia humanitaria y desarrollo”, destacando asimismo la necesidad de reforzar la función que desempeñan los actores locales. Vinculó esta cuestión con “otras prioridades de la DG ECHO, como el cambio climático y el ámbito de datos y digitalización. Consideramos que los PTM pueden contribuir a que la ayuda humanitaria sea más ecológica, dado su menor impacto medioambiental y los beneficios que supone apoyar la producción local. Asimismo, promovemos respuestas que integran transferencias monetarias basadas en innovaciones y progresos tecnológicos, siempre que favorezcan la interoperabilidad y se vinculen a soluciones de más largo plazo”.

Nabeh Allaham, un joven líder que colabora con la FICR, cerró el encuentro con un contundente llamamiento a la acción. “El liderazgo no tiene nada que ver con mantener el *statu quo*, sino con tener la valentía de cuestionarlo, reconocer la necesidad de un cambio urgente y adoptar medidas firmes, decididas y acordes con

lo que manifiesten las comunidades, lo cual reforzará la confianza y la transparencia. Espero que asuman ese liderazgo”.

### **Perspectivas de los participantes**

- Algunos de los participantes instaron a los actores humanitarios a pensar de manera diferente sobre cómo y con quién trabajan; por ejemplo, una ONG nacional mencionó la oportunidad de trabajar con cooperativas locales.
  - Se pusieron de relieve los problemas burocráticos, por ejemplo, en relación con las transferencias de fondos de los donantes, sobre todo en el caso de los actores nacionales, que pueden no contar con los fondos necesarios para iniciar la implementación de los programas hasta el momento en que reciban la financiación de los donantes.
  - Una de las organizaciones representadas subrayó la necesidad de garantizar que las poblaciones vulnerables no quedan excluidas, especialmente de los grandes PTM.
  - Varias personas participantes alentaron a colaborar con bancos, instituciones microfinancieras y el sector privado para que los PTM se lleven a cabo con mayor eficacia, además de mejorar la inclusión financiera de las poblaciones vulnerables.
  - Una de las personas participantes instó a redefinir el concepto de “ampliar la escala”, así como la función de las organizaciones locales en la toma de decisiones sobre el diseño de los programas, de manera que se facilite un mayor uso de la asistencia en efectivo.
- 
- Representantes de ONG nacionales e internacionales han destacado la persistente falta de recursos destinados a los actores locales, así como la necesidad de que los grandes donantes adopten medidas concretas y prácticas que faciliten la inversión y el compromiso con el desarrollo organizativo de los actores locales, bien de manera directa o a través de alianzas con estos actores. Las y los compañeros de la BHA compartieron la reciente [declaración de USAID sobre los avances en materia de localización](#) y manifestaron el deseo de debatir sobre cómo la organización podría mejorar la localización en los PTM en el ámbito humanitario.
  - Las organizaciones del sector privado, entre ellas las de telefonía móvil, manifestaron su voluntad de colaborar estrechamente con los actores humanitarios para seguir innovando en el marco de los PTM.
  - Se valoraron de forma positiva la diversidad del público asistente y la calidad del debate.
  - Las organizaciones grandes y las de menor tamaño coincidieron en que el incremento en el uso de la asistencia en efectivo ha generado cambios positivos.
  - Se señaló la oportunidad de situar a las comunidades afectadas en el centro del diseño de los programas a través de las transferencias monetarias grupales, como se ha [documentado](#) en Ucrania, entre otros lugares.
  - Algunas de las personas participantes plantearon el problema de los bloqueos que se producen a causa de la competencia entre los actores humanitarios por obtener financiación, así como las especificidades de los PTM de cada organización, y la necesidad de desarrollar nuevos modelos operativos.
  - Se apuntó a que los problemas para cumplir con los requisitos establecidos generan considerables retrasos, con mención a la necesidad de encontrar un equilibrio entre la mitigación de riesgos y la rapidez.
  - Una de las redes representadas solicitó un impulso renovado a la acción de incidencia, especialmente en contextos donde los Gobiernos siguen mostrándose escépticos con la asistencia en efectivo.
  - Una persona representante destacó la necesidad de aclarar lo que estamos intentando conseguir cuando hablamos de mejorar la calidad de la asistencia en efectivo, en lugar de centrarnos en el aspecto cuantitativo.
-

## **Próximos pasos**

Kate Hart, responsable de Políticas, Datos y Aprendizaje de CALP, detalló los próximos pasos previstos de este proceso colaborativo, entre ellos, distintos eventos como seminarios web, debates regidos por las conocidas normas como “normas Chatham House” y talleres. Las actualizaciones del proceso y la información sobre cómo participar se difundirán a través de boletines de noticias y de una página web con los eventos. También señaló que “tenemos previsto que toda la comunidad – nacional e internacional – sea quien defina el proceso tras este lanzamiento. Asimismo, posiblemente habrá oportunidades de vincular este proceso con otros. Distintas partes interesadas se han ofrecido a asumir el liderazgo de diferentes partes de este proceso. Además, desde dentro de la propia comunidad ya se ha recomendado la creación de un "grupo de trabajo técnico" para apoyar el proceso. Tanto CALP como otros actores están preparados para ofrecer su apoyo también”.

## **Compromisos asumidos**

Decenas de miembros del personal directivo de ONG nacionales e internacionales, donantes y agencias de las Naciones Unidas, entre otros, comprometieron inmediatamente a sus organizaciones a participar en el proceso. Las organizaciones están invitadas a inscribirse [aquí](#) para participar en el proceso.

## **Anexo: Versiones resumidas de las intervenciones de las y los ponentes**

### **Una visión general de los datos: Karen Peachey, directora de la CALP Network**

Se presentaron cinco puntos clave.

Primero: una base empírica sólida demuestra que la mayoría de las personas, en la mayor parte de los contextos, prefieren la asistencia en efectivo a otros tipos de asistencia humanitaria. Así pues, si un enfoque de la ayuda centrada en las personas consiste en escuchar sus preferencias, este debería ser un importante factor de cambio.

Segundo: hay mucho que celebrar. Existen pruebas sólidas que respaldan la asistencia en efectivo: ya tenemos los argumentos en favor del uso de los PTM que, de hecho, se ha incrementado en los últimos años y en la actualidad constituye el 19 % del total de la asistencia humanitaria internacional; a esto deben sumarse las ingentes cantidades de asistencia en efectivo utilizadas en las respuestas nacionales y a las que no se da seguimiento a nivel global.

Se han producido avances positivos en relación con algunos de los compromisos políticos en materia de asistencia en efectivo, la mayoría de los cuales se asumieron en torno a la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016. Los datos demuestran que los compromisos colectivos han desempeñado un papel muy importante en la consecución de estos avances. Asimismo, ponen de manifiesto que los PTM constituyen uno de los cambios más significativos del sistema humanitario en los últimos años y que, en la mayoría de los casos, han dado lugar a cambios positivos en otros ámbitos del sistema.

Tercero: las oportunidades son enormes. Los datos revelan que, de utilizarse de manera adecuada, los PTM podrían llegar a constituir entre el 30 % y el 50 % de la ayuda humanitaria internacional. El porcentaje podría ser mayor, ya que este indicador se basa en el funcionamiento actual del sistema. Queda mucho por hacer para mejorar la calidad y la eficacia de la asistencia en efectivo, con el objetivo de que esté más centrada en las personas, sea más local y eficaz, y contribuya a lograr cambios positivos en otros ámbitos.

Cuarto: hay indicios que sugieren que este impulso se podría estar ralentizando. Aunque el uso de la asistencia en efectivo se esté incrementando en términos de volumen, está empezando a estancarse como porcentaje del total de la ayuda humanitaria, a pesar de que se sitúa muy por debajo de su potencial (del 19 % actual al porcentaje que podría alcanzar del 30-50 %). Esto ocurre en un momento en el que la mayoría de los compromisos colectivos en este ámbito están llegando a su fin, lo cual significa que nos encontramos en cierto modo sin rumbo en cuanto a horizontes colectivos.

Quinto: los datos también nos indican que, aunque nos encontramos ante grandes oportunidades, el propio sistema humanitario está limitando los avances. Por ejemplo:

- a. las decisiones adoptadas por los organismos implementadores constituyen un factor fundamental; algunos de ellos invierten más en disponer de reservas de artículos no alimentarios que el volumen de fondos que destinan a las transferencias monetarias. Es inevitable que esto suponga una presión para hacer uso de esas reservas, incluso aunque se prefiera la asistencia en efectivo.
- b. los donantes podrían decidir sobre algunas de las modalidades de asistencia en el punto de entrega; por ejemplo, la ayuda alimentaria podría pasar a ser asistencia en efectivo, de modo que las personas receptoras podrían decidir qué compran y, además, se beneficiaría a los mercados y comerciantes locales.

Los datos nos ofrecen otros ejemplos de multitud de cosas que podrían hacerse de manera diferente para contribuir a avanzar hacia una ayuda más centrada en las personas, más eficaz y con mayor liderazgo local.

No obstante, no hay fórmulas mágicas. Para desarrollar todo el potencial de la asistencia en efectivo, se requieren múltiples cambios en el conjunto del sistema humanitario.

### **Joanna Darmanin, responsable de la Unidad de políticas temáticas sobre ayuda humanitaria de la DG ECHO**

Agradecemos a CALP la convocatoria de este evento, así como su capacidad para reunir a una amplia diversidad de voces. La DG ECHO apoya esta iniciativa y se implicará activamente en cualquier debate que contribuya a promover aspectos relevantes de la asistencia en efectivo.

Agradecemos también a Estados Unidos su liderazgo en esta iniciativa, que va en línea con los esfuerzos de la mayoría de los donantes en este ámbito. Consideramos que los donantes desempeñan una función muy importante a la hora de impulsar un mayor uso y coherencia de los PTM en distintos contextos. Por ejemplo, la DG ECHO está asumiendo un liderazgo estratégico en este ámbito en países como Somalia, Ucrania, Mozambique, Yemen y Líbano, por nombrar algunos, y seguiremos plenamente comprometidos con estos procesos en lo sucesivo.

La DG ECHO es uno de los principales donantes de transferencias monetarias multipropósito, y nuestra política promueve que nuestros socios valoren el uso de esta modalidad como base para satisfacer una serie de necesidades básicas. Por supuesto, la asistencia en efectivo puede complementarse con otras modalidades siempre que sea conveniente para alcanzar determinados resultados a nivel sectorial, pero debe ser la modalidad elegida por defecto.

La DG ECHO siempre ha sido firme defensora de los PTM. Aunque se ha avanzado mucho, consideramos que aún queda mucho camino por recorrer, y que tanto la cantidad como la calidad de la asistencia en efectivo a las personas afectadas por crisis está lejos de haberse desarrollado en todo su potencial.

De hecho, compartimos la preocupación en este sentido. Tal y como recoge el informe de CALP *“Where Next? The Evolving Landscape of Cash and Voucher Policies”*, nos enfrentamos a múltiples obstáculos, entre los que se encuentran el final del Gran Pacto, distintos problemas estructurales muy arraigados, la interoperabilidad y gestión de los datos, y la localización. Todas estas cuestiones requieren de atención permanente y de esfuerzos proactivos que garanticen que las personas afectadas por las crisis sean la principal prioridad, y doten de autonomía tanto a estas personas como a los actores que están más cerca de ellas, de manera que puedan elegir aquello que necesitan para que la asistencia realmente genere cambio.

Desde la DG ECHO damos prioridad a los PTM que sitúan a las personas en el centro, y que solicitan y comparten el feedback de las personas receptoras, actuando en consecuencia. Los PTM deben contar con mecanismos seguros y accesibles que faciliten la participación de las personas receptoras de asistencia, a fin de mejorar los programas.

Además, en línea con nuestra política de asistencia en efectivo y la necesidad de que la ayuda se centre en las personas, nos hemos comprometido a incrementar el uso de las transferencias monetarias multipropósito y reducir el de cupones. Asimismo, consideramos que es importante seguir ampliando el uso de la asistencia en efectivo y de superar la división entre acción humanitaria y desarrollo, de acuerdo con los compromisos de aumentar el uso de las redes de seguridad basadas en la asistencia en efectivo recogidos en la Comunicación Sobre Asistencia Humanitaria.

Las asociaciones equitativas con actores locales son otra de las prioridades políticas de la DG ECHO, tal y como recoge la nota orientativa sobre ["Promoting Equitable Partnerships with Local Responders in Humanitarian Settings"](#) (“Promover las asociaciones equitativas con los responsables de la respuesta a nivel local en contextos humanitarios”). Tenemos que reforzar el papel de los actores locales en la coordinación de la asistencia humanitaria y proporcionar un acceso equitativo de los actores locales y nacionales a la financiación de los costes generales cuando estén implementando PTM.

La DG ECHO también sitúa la protección en el centro de la acción humanitaria, garantizando que se integre de manera sistemática en la respuesta humanitaria y reforzando la cooperación entre los distintos actores. De conformidad con las prioridades del *Donor Cash Forum*, consideramos que es necesario que los PTM incorporen la protección y el género, y que garanticen la inclusión de sistemas de remisión a otros servicios. La asistencia en efectivo desempeña un papel muy importante en los programas diseñados para alcanzar los resultados de protección establecidos para las personas afectadas por crisis, algo que la política temática de la DG ECHO destaca claramente.

Los debates mantenidos hoy también tienen vínculos con otras prioridades de la DG ECHO, como el cambio climático y el ámbito de los datos y la digitalización. Consideramos que los PTM pueden contribuir a que la ayuda humanitaria sea más ecológica, dado su menor impacto medioambiental y los beneficios que supone apoyar la producción local. Asimismo, promovemos respuestas que integran transferencias monetarias basadas en innovaciones y progresos tecnológicos, siempre que favorezcan la interoperabilidad y se vinculen a soluciones de más largo plazo.

La DG ECHO apoya esta llamada a la acción y considera necesario generar un consenso común en torno a las cuestiones clave, lo cual es necesario para mantener los progresos realizados y avanzar hacia nuevos compromisos. Creemos en el valor de la acción colectiva y hemos visto los beneficios que ha generado nuestro trabajo conjunto en la línea de trabajo sobre asistencia en efectivo en el marco del Gran Pacto.

La función de CALP a la hora de impulsar las cuestiones en materia de políticas clave en el ámbito de la asistencia en efectivo es digna de elogio. Estamos ante el inicio de un proceso en el que todas y todos tenemos que participar, y que creemos que será práctico e inclusivo; la diversidad de voces reunidas hoy en esta sala nos hacen confiar en que podremos hacerlo posible.

### **Innocent Tshilombo**

Mientras nos reunimos hoy aquí, millones de personas como yo se encuentran atrapadas en un círculo vicioso de dependencia de la ayuda no solo en el campamento de personas refugiadas de Kakuma, en Kenia, sino en el de Nakivale, en Uganda, en el de Kutupalong, en Bangladesh, o en cualquier otro campamento del mundo. Queremos que la asistencia en efectivo refuerce nuestros medios de vida, y así ayudarnos a salir de ese círculo vicioso de dependencia. No podemos esperar más para empezar a reconstruir nuestras comunidades y elegir lo que más nos conviene en todos los aspectos de la vida. Sin embargo, en mi década de experiencia como persona receptora de ayuda, estos aspectos siguen ausentes o lejos de ser una realidad en los programas de transferencias monetarias.

La dignidad de las personas es fundamental; la asistencia en efectivo debería dotarlas de autonomía para que puedan romper el círculo vicioso de la dependencia. Mi potencial no debería estar limitado por las restricciones o condiciones de los PTM. El verdadero valor de los PTM reside en que consigan contribuir a que alguien que vive en el campamento de personas refugiadas de Kakuma pueda romper el ciclo de la vulnerabilidad y tenga mayor capacidad de decisión sobre sus necesidades y su futuro, y así lograr un impacto duradero en sus comunidades.

Deseo que la asistencia en efectivo sea un elemento disruptor de la respuesta humanitaria. La elaboración y aplicación de políticas lleva tiempo. Las políticas deben considerarse la base para entablar un diálogo con las personas, en lugar de ofrecer la misma solución para todas ellas. Debe promoverse la participación de las personas, solicitando de manera activa sus aportaciones para diseñar una respuesta que se ajuste a lo que ellas consideran que más les conviene. Millones de vidas como la mía dependen de que se apliquen las recomendaciones y políticas con las que ya contamos.

Estoy hoy aquí porque quiero que haya cambios. Porque deseo que se aprueben políticas adecuadas sin más demora. Se trata de las personas. De escucharlas y contar con su participación. Tienen que escuchar; tienen que avanzar más rápido. Estamos hablando de vidas humanas. La asistencia en efectivo debería considerarse una necesidad básica.

Queremos que se preparen e implementen más PTM que permitan satisfacer nuestras necesidades de manera flexible, rápida y digna.

### **Smruti Patel, directora de Global Mentoring Initiative y copresidenta del Grupo de trabajo global sobre PTM y liderazgo local**

Ha sido un placer escuchar las intervenciones de Joanna e Innocent, en particular sobre el trabajo en materia de rendición de cuentas y la importancia de que las personas receptoras de asistencia puedan vivir de una manera digna. Quiero retomar las reflexiones en torno al potencial de la asistencia en efectivo y, en concreto, sobre las respuestas con un liderazgo local. Se han desarrollado grandes políticas, en colaboración con ECHO y muchos otros donantes, lo cual es positivo. Asimismo, estamos viendo cómo avanza el debate sobre la coordinación de los PTM en el proceso del Gran Pacto. Sin embargo, los actores locales siguen enfrentándose a barreras a distintos niveles, especialmente en cuanto a su capacidad para acceder a fondos y para recibirlos. Si no se abordan estas cuestiones no habrá grandes cambios, en particular en lo referente a ampliar el uso de la asistencia en efectivo a mayor escala. Vemos que la mayor parte de la financiación todavía va a parar a manos de agencias de Naciones Unidas y las ONG internacionales, incluso en el caso de la asistencia en efectivo. ¿Cómo podemos asegurarnos de equilibrar la situación? Creo que este es uno de los obstáculos que nos están impidiendo desarrollar los PTM en todo su potencial.

En ocasiones, los actores locales tienen acceso a la financiación común de forma directa. En esos casos, pueden trabajar de forma eficaz con las comunidades y obtener mejores resultados. Así pues, si queremos que las personas afectadas por crisis ocupen un lugar central en nuestras reflexiones y acciones, la mejor manera de lograrlo es que los actores locales puedan hacer más.



Queda mucho camino por recorrer, incluso para lograr las asociaciones equitativas que Joanna ha mencionado antes. Los actores locales tienen que colaborar de manera proactiva con los actores internacionales en este aspecto, de manera que podamos llegar más lejos y ver qué pueden aportar los actores locales a este espacio. En la actualidad, gran parte del debate se centra en la “falta de capacidades”, pero lo cierto es que ha habido mucha capacitación; el problema es que los actores locales han tenido pocas oportunidades para poner en práctica esos aprendizajes porque no tienen acceso a la financiación de los programas.

Tenemos que esforzarnos más por aprovechar al máximo las capacidades de las que ya disponemos, en lugar de aplicar un enfoque basado en las carencias. Como ya se ha dicho, se han dado algunos pasos positivos al respecto, como los avances hacia un modelo de coordinación de los PTM en el que la localización es el segundo principio. No obstante, aún no está claro cómo se dotará de recursos a los actores locales para que puedan desempeñar un papel significativo; tenemos que realizar esa inversión para que los actores locales puedan ocupar el lugar que les corresponde en la coordinación de los PTM.

Cuando llevamos a cabo las consultas previas al Foro sobre asistencia en efectivo, recibimos un mensaje muy claro de las organizaciones locales, que subrayaron que debemos asegurarnos de trabajar de la manera adecuada, a través de las redes de seguridad social y otros mecanismos. Tenemos que ser coherentes, de manera que quienes reciben asistencia en efectivo no tengan que acudir a un actor distinto para cada cosa. Si realmente queremos dar prioridad a las personas, tenemos que acabar con la actual fragmentación entre actores y analizar qué funciones pueden desempeñar tanto las organizaciones locales como las internacionales, de manera que la asistencia pueda ampliarse con mucha mayor facilidad.

En lo referente a ampliar el uso de la asistencia en efectivo, existen muchos casos de diversos entornos donde los actores locales están presentes y son muy activos en este ámbito, pero su labor no se recoge en los sistemas de reporte. Tenemos que asegurarnos de documentar las capacidades de los actores locales, que están liderando algunos de estos procesos en contextos donde los actores internacionales ni siquiera están presentes. Tenemos que reconocer realmente las capacidades de los actores locales, y dotarles de los recursos necesarios para desempeñar el papel que les corresponde y situar realmente a las personas en el centro de los PTM.

### **Sarah Charles, asistente de la Administración de la BHA de USAID**

Quiero agradecer el liderazgo y la colaboración de CALP en la organización de este evento, así como las estimulantes intervenciones de las y los ponentes que hemos escuchado hasta ahora.

La ampliación de la brecha entre unas necesidades crecientes y presupuestos limitados somete al sistema humanitario a una presión cada vez mayor. En este momento decisivo, nuestros sistemas deben evolucionar para satisfacer las necesidades actuales. La asistencia en efectivo desempeña un papel crítico a la hora de contribuir a que la población pueda prepararse, adaptarse y recuperarse frente a las crisis y los factores de estrés. Los programas de transferencias monetarias permiten llegar a la población con rapidez, antes incluso de que se produzca una crisis ya prevista. Este tipo de asistencia favorece también la autonomía personal y contribuye a que las personas puedan evaluar por sí mismas sus propias necesidades. Lo vemos por todo el mundo. Además, la asistencia en efectivo permite vincular la respuesta humanitaria con los sistemas nacionales de protección social.

Sin embargo, los PTM no siempre cumplen con estos objetivos. Si bien ha habido importantes avances en el marco de los compromisos contraídos con motivo del Gran Pacto, todavía nos queda mucho por hacer para que la asistencia en efectivo sea un catalizador de estos cambios tan necesarios en el conjunto del panorama humanitario.

Nos encontramos ante una oportunidad extraordinaria. Se calcula que, entre 2015 y 2021, la asistencia en efectivo se incrementó del 8 % al 19 % del total de la ayuda humanitaria. En ese mismo período, la cartera de programas humanitarios con transferencias monetarias de USAID pasó de 474 millones de dólares a más de 1900 millones de dólares. En pocos años, la asistencia en efectivo ha cambiado la forma de trabajar de la mayoría de las organizaciones y, con el apoyo adecuado, puede seguir generando cambios.

Sin perder de vista otras grandes iniciativas que se están llevando a cabo en el sistema humanitario, hemos de reflexionar de manera crítica y conceptual sobre los PTM y cómo pueden complementar u obstaculizar nuestro trabajo en otros ámbitos.

En concreto, debemos abordar tres preguntas:

- En primer lugar, ¿cómo garantizamos que el incremento de los PTM contribuya a que sean los actores locales, y no los de mayor tamaño, quienes ganen poder?
- En segundo lugar, ¿cómo logramos que la asistencia en efectivo llegue más rápido – inmediatamente después, o incluso antes, de una crisis?
- Y, por último, ¿cómo mejoramos la rendición de cuentas ante las poblaciones afectadas y situamos realmente a las personas en el centro?

Cuando en USAID hablamos de una respuesta centrada en las personas, queremos ir más allá de la idea de “transferencias monetarias”: nos referimos a un cambio radical en el equilibrio de poder. Las personas más vulnerables y excluidas merecen tener estar a la cabeza de los procesos de toma de decisiones. Sin embargo, ¿cabe la posibilidad de que la asistencia en efectivo en realidad las excluya de esos procesos?

Aunque las organizaciones locales estén ejecutando las últimas fases de la mayoría de los PTM, la cruda realidad es que, por su propia naturaleza, los PTM a gran escala están implementados por grandes organizaciones o consorcios. Si bien trabajamos con algunas organizaciones locales increíblemente eficaces, en este momento, la mayoría de ellas carecen de la capacidad de ofrecer asistencia a la ingente cantidad de personas que la necesitan, y por eso quedan excluidas de la supervisión de los PTM a gran escala. Si queremos cumplir con nuestros objetivos en materia de localización, debemos ser conscientes de estas contrapartidas, y buscar posibles soluciones.

USAID es también una organización que se dedica a combatir el cambio climático y, teniendo en cuenta que las crisis asociadas al cambio climático han dejado de ser una excepción, tenemos que hacer llegar la asistencia en efectivo con mayor rapidez, por ejemplo, ampliando los sistemas de financiación del riesgo de desastres, a fin de facilitar la asistencia en efectivo de carácter preventivo. En la actualidad, la mayor parte de la asistencia en efectivo se proporciona semanas o incluso meses después de que se haya producido una crisis. Tenemos que mejorar: debemos hacer llegar la asistencia tan solo horas o días después de que se produzca un desastre y, en la medida de lo posible, incluso antes de que este se produzca. Para ganar en rapidez, debemos garantizar que los países cuenten con sistemas de alerta temprana fiables y de confianza, y que los organismos implementadores tienen acceso a registros exhaustivos e imparciales de las personas que probablemente vayan a necesitar asistencia.

También tenemos que invertir en desarrollar una base empírica sobre la asistencia en efectivo de carácter preventivo, incluyendo la medición de las contrapartidas entre rapidez y precisión. Los actores implicados en PTM pueden contribuir a liderar la elaboración de definiciones claras que permitan dar seguimiento y cuantificar la inversión en asistencia en efectivo de carácter preventivo.

Por último, el objetivo de todas nuestras decisiones y de las innovaciones que promovamos debe ser mejorar la rendición de cuentas ante quienes más sufren por estas crisis. Dada la creciente brecha entre las

necesidades existentes y los recursos disponibles, tanto USAID como la comunidad humanitaria en su conjunto debemos mejorar la eficacia y eficiencia de nuestros recursos en los próximos años.

Es el momento de compartir el poder y la rendición de cuentas de forma más plena con las personas afectadas y la sociedad civil local. Nuestras respuestas deben basarse en datos, ser ágiles, estar lideradas desde el plano local, y evaluarse en aras de una mayor eficacia e integridad. Aún no hemos conseguido llegar a este punto, y tendremos que invertir mucho para lograrlo. Sin embargo, creo que, en última instancia, hacerlo reportará beneficios.

Son estas preguntas difíciles, aún sin respuesta, las que me hacen creer que los PTM deben seguir estando en el centro de nuestros debates sobre asistencia humanitaria. Como comunidad de transferencias monetarias, habéis realizado un trabajo excelente liderando un cambio abismal en cuanto a planteamiento. Ahora, nos satisface tener la posibilidad de profundizar más en estos temas e identificar nuevos compromisos que nos permitan utilizar la asistencia en efectivo como mecanismo para impulsar el cambio. Espero que los actores locales y las comunidades afectadas que se encuentran representadas hoy aquí exijan que rindamos cuentas, porque se lo debemos a las personas afectadas por crisis en todo el mundo.

#### **Kate Hart, responsable de Políticas, Datos y Aprendizaje de CALP**

Las recientes investigaciones y consultas realizadas desde mediados de 2022 nos han permitido identificar multitud de cuestiones que debemos abordar. Existe un consenso generalizado sobre la necesidad de centrar el debate en materia de políticas y, gracias a distintos debates, se han identificado dos grandes prioridades para iniciar este diálogo; la primera, que la respuesta se centre en las personas, y la segunda, que tenga un liderazgo local. En los últimos años, ha resultado bastante difícil avanzar en estos ámbitos.

Se han desarrollado o se están desarrollando iniciativas institucionales e interinstitucionales en ambos. Tenemos la oportunidad de difundir y aprender de estas iniciativas, así como de identificar otras áreas de interés desde el punto de vista de las políticas a nivel colectivo.

La necesidad de este proceso de elaboración de políticas ha nacido en la propia comunidad de transferencias monetarias. Muchas personas ya han manifestado interés en liderar distintas partes de este proceso, y otras muchas en implicarse en él.

Tenemos previsto que toda la comunidad – nacional e internacional - sea quien defina el proceso tras este lanzamiento. Asimismo, posiblemente habrá oportunidades de vincular este proceso con otros. Además, desde dentro de la propia comunidad ya se ha recomendado la creación de un "grupo de trabajo técnico" para apoyar el proceso. Tanto CALP como otros actores están preparados para ofrecer su apoyo también.

Tenemos previsto que, a medida que el proceso avance, la comunidad pueda identificar otros ámbitos que requieran de compromisos políticos colectivos o renovados.

#### **Nabeh Allaham, IFRC**

Es un honor para mí formar parte de este importante evento y agradezco la oportunidad de poder intervenir ante el personal directivo de tantas organizaciones humanitarias de todo el mundo.

---

Soy trabajador humanitario. Creo que puedo lograr cambios y considero que tengo derecho a ejercer presión para lograrlo porque sé que, como comunidad humanitaria, podemos hacerlo mejor. Hoy, me dirijo al personal en puestos de liderazgo que un día se encontró en mi misma posición.

Tienen una experiencia ingente en respuestas y políticas humanitarias, y han asumido la responsabilidad no solo de apoyar y mejorar las intervenciones humanitarias, sino de hacerlo con la voluntad de respetar la dignidad y las capacidades de las comunidades vulnerables.

Cuentan con los conocimientos y el poder necesarios para liderar y orientar la energía de las nuevas generaciones para que se libere el potencial de un cambio transformador que permita modificar la manera en que abordamos las crisis y aliviemos el sufrimiento humano desde un enfoque humanitario sólido y flexible.

---

El número de personas afectadas por crisis en todo el mundo va en aumento, y el sistema humanitario tiene que cambiar para satisfacer esas necesidades: definitivamente tiene que funcionar mejor.

---

Si bien existen retos que debemos superar, las oportunidades son enormes, tal y como se ha puesto de manifiesto en este encuentro. Considero que, si adoptamos un enfoque de la ayuda que realmente se centre en las personas, si escuchamos sus necesidades y preferencias, sus miedos y esperanzas, podremos hacerlo mejor. Y lo lograremos. Para ello, todas y todos tenemos que cambiar.

---

Necesitamos el liderazgo de todas y todos los presentes, precisamente para que el sistema tenga un liderazgo local, fomentando el empoderamiento de las comunidades y organizaciones locales y reforzando las capacidades nacionales para encabezar la respuesta humanitaria, prestando una asistencia rápida y eficaz a la población afectada.

La mayoría de estas personas prefieren los PTM, y los estudios demuestran que funciona y tiene multitud de efectos positivos. Entonces, ¿por qué no la utilizamos más? Este encuentro ha demostrado que se puede hacer mucho más, tanto en términos de volumen como de calidad. También es cierto que la asistencia en efectivo ha dado lugar a otros cambios positivos en el sistema humanitario, y puede seguir haciéndolo. Necesitamos cambios, y los necesitamos ya. La pregunta es si tenemos la voluntad de trabajar conjuntamente para hacerlos realidad.

El liderazgo no tiene nada que ver con mantener el *statu quo*, sino con tener la valentía de cuestionarlo, reconocer la necesidad de un cambio urgente y adoptar medidas firmes, decididas y acordes con lo que manifiesten las comunidades, lo cual reforzará la confianza y la transparencia. Espero que asuman ese liderazgo”.

---